

EPÍSTOLA

Estando yo en el paraíso, viendo como mi amada se resarcía entre el olor de sus cabellos parecidos a los de Afrodita, diosa cumbre del amor griego, el cual no me pertenece. El aire que respiran otros si posee ese amor. Pues es por esto último Isabel, escribo esta epístola para mostrarte mis sentimientos colmados de desilusión y desamor. Isabel, mía quiero que seas para siempre y por siempre mi amor.